

TRANSPORTE INTERESTELAR

Miquel Barceló

La voluntad de la ciencia ficción de tratar con civilizaciones a escala galáctica comporta no pocas dificultades y problemas. El más evidente es el del *transporte* entre mundos y estrellas alejadas muchos años luz. Si hemos de tener en cuenta la limitación de velocidad que nos marca la teoría de la relatividad y la duración media de la vida humana, los viajes estelares adquieren una complejidad casi insuperable a menos que se encuentre algún truco pseudo-tecnocientífico para solventarlo.

Como era inevitable, la ciencia ficción dispone de convenciones propias, elaboradas a lo largo de los años por diversos autores, y con ellas afronta, entre otros, los problemas ya citados de una civilización galáctica. El problema del transporte interestelar e intergaláctico se ha resuelto generalmente con el recurso al hiperespacio.

El *hiperespacio* es un tipo distinto de espacio en el cual las naves espaciales pueden tomar una especie de atajo para ir de un punto a otro del espacio "normal". El concepto fue probablemente inventado por John W. Campbell Jr. en el relato "*Islands of Space*" ("Islas del espacio", publicado en la revista *Astounding* en 1931). En esa primera versión recibía el nombre de *space-warp* ("deformación espacial"). Posteriormente, el mismo John W. Campbell Jr. utilizó el término ya definitivo *hyperspace* ("hiperespacio") y su significado actual en el relato "*The Mightiest Machine*" ("La máquina más poderosa", en la misma revista, 1934).

Con el tiempo, el hiperespacio ha sido claramente incorporado a las convenciones implícitas de la ciencia ficción y muy pocos autores se entretienen ya en explicar su significado. Robert A. Heinlein, en la novela "*Jones, el hombre estelar*" (1953), ofrecía la más tradicional explicación particularmente clara y didáctica. En general, el hiperespacio se contempla como un espacio de más dimensiones que, en cierta forma, puede ser "doblado" para que dos puntos distantes en nuestro espacio tridimensional resulten cercanos por medio del recurso a una cuarta dimensión espacial.

En muchos casos, el interés dramático ha hecho que el paso del espacio normal al hiperespacio o viceversa, resulte traumático y, en general, navegar y orientarse por el hiperespacio no sea una actividad particularmente fácil. Algunas narraciones de ciencia ficción se centran precisamente en esa dificultad y en la inevitable especialización de los navegantes del hiperespacio. Destacaremos aquí en particular el relato de Cordwainer Smith "*Scanners Line In Vain*" (1950, "Los observadores viven en vano") sobre el incierto destino de los especializados navegantes del

hiperespacio cuando se encuentra otro medio de comunicación interestelar. Incluso sus modificaciones cibernéticas son ya innecesarias y la nueva tecnología convierte casi en parias a quienes antes formaban una poderosa élite profesional. Real como la vida misma...

Pero la más moderna ciencia ficción parece haber renunciado al hiperespacio y pasa a utilizar con frecuencia la posible existencia de *agujeros de gusano* para obtener un resultado en cierta forma parecido. El uso de la idea de los *agujeros de gusano* permite a algunos autores organizar redes de nudos de comunicación que son precisamente los agujeros de gusano que la teoría cosmológica establece como posible conexión entre remotas regiones del espacio. Incluso en las más recientes series televisivas como *Babylon 5* o en la serie *Espacio profundo 9* de *Star Trek*, aparece el agujero de gusano como inevitable nudo de comunicaciones interestelares.

La novedad en este caso es que la posición de los agujeros de gusano no puede ser previamente establecida (como ocurría con otros gadgets parecidos en la ciencia ficción, como son las "puertas dimensionales" o los tele-transmisores de materia). Ello genera una azarosa distribución de las ventajas de transporte y comercio (y, también, de los inconvenientes estratégicos y bélicos) que comporta, en una civilización galáctica, la cercanía de un planeta o sistema solar a un agujero de gusano. De nuevo real como la misma vida...